

aquellos apóstatas; inmediatamente opuestos á la Fè de Christo: la tercera, que este martyrio fue voluntario, como lo muestra el no aver querido desamparar su Misión. Tendria muy presente nuestro Martyr Fr. Francisco, que en aquella misma Misión, trece años antes, estos mismos que estaba doctrinando, avian quitado la vida al V. P. Fr. Juan de Jesus, sacandole á la Plaza; y q̄ estando de rodillas con un Christo en las manos, le atravesaron los pechos con una espada, con que dió la alma á su Criador. Esta sangre con q̄ rubricaba el apellido de Jesus, le dió alientos para derramar la suya en obsequio del mismo Jesus, que sobrepuso á su antiguo apellido. Tambien se dió á conocer, que aquellos apóstatas le quitaron la vida en odio de nuestra Santa Fè, por aver despues de muerto al V. P. pegado fuego á la Iglesia, y Convento, detestando con sacrilego ultrage todas las cosas Sagradas, como apóstatas, que eran ya de reincidencia. No quedaron los principales fautores de esta maldad sin el debido castigo; pues á mas de sesenta de los que tuvieron mas culpa de la muerte de los cinco Religiosos, los ajustició el Governador Christiano publicamente. El mismo año de 96. se supo la muerte del V. P. en este su amado Colegio; y aunque le tributaron á su Funeral tiernas lágrimas de compassion, y le hicieron honrosos suffragios, quedaron por otra parte envidiando su dichosa suerte, de tener un Hijo de la Cruz, que huviesse esmaltado sus glorias con el carmin de su sangre. Entre los Martyres, assi Santos, como Venerables de la Primera Orden Serafica, cuenta veinte y cinco, con el nombre de Francisco, nuestro Venerable Arturo: ya puede poner otro Francisco en su Martyrologio; y el illustre Principado de Cataluña, poner la Cruz, á cuya sombra

murió este venturoso Hijo de Barcelona, entre sus Armas; y á las quatro Barras sangrientas, puede añadir la Macana, teñida en sangre de este Serafico Cordero.

CAP. X.

Vida fructuosa del Apostolico, y Venerable P. Fr. Francisco Frutos.

AViendo de dar alguna noticia, aunque no tan dilatada como mi corazon quisiera, de este Varon, en la Ciudad de Queretaro tan conocido, y por sus singulares virtudes tan estimado, me vino á la memoria un texto del Sagrado Libro de los Proverbios, Cap. 11. en que dice, que el fruto del Varon Justo, es semejante al que producía el Arbol de la Vida; y exponiendolo el crudito Alapide, le dà este sentido. El Justo, es semejante al Arbol de la Vida; por que como este, plantado en medio del Parayso, producía suaves, y agradables frutos, que prolongaban la vida, y conciliaban la immortalidad, de los cuales podia tomar cada uno quanto quisiese; porque el mismo Arbol estaba patente á todos, y como convidando con los verdores de sus hojas, y con la suavidad de sus frutos. No de otra suerte el Varon Justo, produce con su sabiduria, y virtud, suaves, y agradables frutos de justicia, con los cuales se aprovecha á si, y á los proximos; á quienes enseña el camino de la virtud, y les concilia la vida eterna. Toda esta abundancia de frutos para la vida eterna, vemos en el Varon justo Fr. Francisco de Frutos, registrando los sucesos de su exemplar vida. Nació este Siervo de Dios en la pequeña Villa de Meco, que está plantada á una legua de Alcalá de Henares, y como seis leguas distante de

la

la Coronada Villa de Madrid: su situación es de un espacio llano, fértil, y abundante de pan, vino, y azeite, con trescientos vecinos, y una Parroquia, quando hizo su descripción Mendez Sylva. Poblaronla antiguamente los Moros, y la llamaron Meco, que es lo mismo que Pelado, como lo sería el Campo de aquella circunferencia en aquel tiempo. Ya que la Patria no podia dar credito á este Hijo suyo, puede honrarle con el credito q̄ le adquirió por su grande virtud; pues en sentir de los Eruditos, quien honra á la Patria en que nace, acredita el proprio merito; quien recibe la honra de la Patria que tiene, acredita solo su fortuna.

Sus Padres, de quien ignoramos los nombres por la distancia, sin aver bastado la diligencia que se ha hecho repetidas veces, solo podemos asegurar sus apellidos, pues el de el Padre era Frutos, y de la Madre, Martinez: ambos de sangre pura, y de las familias honradas de aquella Villa. Aunque tenían lo muy suficiente para pasar de bienes de fortuna, eran mas ricos en las bendiciones del Cielo, porque les hizo dichosos en la sucesion de honrados hijos; y entre ellos lograron á Francisco, de que les avia de resullar el mayor lustre á toda su familia. El año que salió este infante á ver la luz publica, fue el de 1651, y el día, y mes en que nació, solo se puede inferir por conjetura. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Francisco, en reverencia del Serafico Patriarca, ó porque nació en su día, ó por particular devoción á tan gran Santo. Fueron sus Padres muy exemplares; y lo ajustado de su vida, era espejo del talamo conyugal, conservando el afecto mutuo de la paz, y union, que texe el lazo amoroso del matrimonio; á que se juntaba la pureza, y rectitud de sus costumbres, que

los hizo dignos de tan hermoso fruto. Entre otros hijos, despues de nuestro Francisco, tuvieron otro Niño, q̄ despues de crecido fue Sacerdote, de la Orden de San Geronimo, y se llamó Fr. Bartholomé de Frutos. Los hermanos restantes, se acomodaron en el estado seguro del santo Matrimonio. Criaron al Niño Francisco sus honrados Padres, aunque no con muchas conveniencias temporales, pero con abundancia de las eternas, poniendo en su buena educacion mucho cuidado; y como sembraban la doctrina en campo fértil, correspondía en hermosas flores su trabajo. Siempre se le conoció en la ternura de su niñez, notable afición á los Templos, y al exercicio de cosas devotas, en que hallaba diversion, y recreo. Entregaronle, luego que fue capaz de razon, á un Maestro, para que le enseñase á leer, y escribir; y como era de una indole tan docil, y apacible, era de gusto al Preceptor tener en su Escuela tan obediente discipulo. Como en Lugares cortos no ay tanta facilidad para aplicar á los Niños á los Estudios, tardó algun tiempo en entrar á la Gramatica, q̄ fue, quando en aquella Villa se halló coyuntura para q̄ pudiese aprovechar en esta ocupacion literaria, á que se inclinó siempre; y para que se perfeccionase en la Latinidad, dieron forma sus Padres de que pasase á la Villa de Alcalá de Henares, que era la mas cercana, y en ella acabó de saber la Gramatica.

Con la inmediatecion del Relicario de Santidad de aquel Santo Convento de San Diego de Alcalá, y el trato familiar de aquellos Venerables Religiosos, tocado de Dios, pidió ser admitido nuestro Mancebo; y como los Prelados ya conocian á sus Padres, y les era notoria la ajustada vida del pretendiente, hechas todas las diligencias necesarias, lo recibieron con mucho

Cccc

cho

cho gusto, y se vistieron el Santo Abito el día primero de Junio de 1674. Aplicóse con singular esmero à los empleos de Novicio, y llenó las esperanzas, que todos avian concebido de su virtud: Dejóse en manos de su Maestro tan enteramente, que à la voz de la Obediencia cegaba, y enmudecía. El ocuparse en los ejercicios mas humildes, mas que aplicació parebia modestia. En la guarda de los sentidos fue tan puntual, q̄ solo se vértle, se componia el menos modesto. Sobre todo, procuró instruirse en la inteligencia de la Serafica Regla, que avia de professar, y quedó tan capaz de todos sus preceptos, que pudiera, como se vido despues, ser Expositor de las dudas, q̄ sobre ella se ofrecen. Para fomentar su espíritu, se dió todo à la Oracion mental, en donde la mano liberal de Dios le entricuó de superiores ilustraciones, y consuelos. Para tener sujetas las rebeldias de la carne, se armó de erudtes silesos disciplinas, y ayunos; y era su continuo ejercicio, tēderse todo el cuerpo en tierra, puesto de cara sobre los desnudos ladrillos, considerándose muerto; y en este penoso exercicio continuó tanto tiempo, que con la humedad se le engendró en la boca del estomago una dureza, que le duró muchos años, y parecia un panecillo pequeño con durezas de piedra. En las ceremonias regulares, que dan lustre, y hermosura al estado Religioso, fue observantissimo, sin declinar al estremo de nimiedades. En la pureza de su conciencia, no se descuidaba un punto, y eran sus Confesiones, y Comuniones frequentes todas las veces que se lo permitia su Maestro. En este modo de vida perseveró constante todo el año de Noviciado, y cumplido el tiempo, con mucho consuelo de todos los individuos de aquella Comunidad Venerable, le dieron la profesion, en que hi-

zo total entrega de todos sus sentidos, y potencias al Señor, que con tantas muestras de fineza lo avia acogido para sí. No podia contener dentro de los limites de su carazon la abundancia del gozo de verse con la profesion aliado entre los Hijos del Patriarca Serafico, y era mas copioso por averle cabido esta dicha en Convento tan Santo.

Fue tan singular el exemplo, y modestia con q̄ se portaba, recien profesio, que à pocos meses le puso su mismo Maestro por Coadjutor de el Noviciado; en que se dà à conocer no era vulgar su virtud, quando en un Convento como el de San Diego de Alcalá, apenas es Conista, luego lo reputan por digno del magisterio. Despues de aver estado un año asistiendo à su Maestro, y acaudalando virtudes en su ministerio, tuvo orden del Prelado Superior para entrar en los Estudios mayores; porque siendo de habilidad, y de ingenio muy claro, podia aprovechar mucho en los estudios. Entró luego à cursar Filosofía; y quando mas iba despuntando en ella, suspendió el curso, por el caso que ya referiré. Florecia en el mismo Convēto de San Diego un Religioso Layco, muy venerable, Tio immediato de nuestro Estudiante, que se llamaba Fr. Juan Martinez: este, que por su virtud, continus oracion, y raro exemplo, era venerado de todos como oraculo, y le tenian por retrato de la Santidad de San Diego, le pedia al Señor por el acierto en los estudios de su Sobrino; y conoció, que para el aprovechamiento de su alma, le era mas cōveniente darle al estudio de la Teologia Moral, y Mystica. Con este dictamen, el mismo alcanzó de los Prelados le cōmutassen à su Sobrino las materias del estudio, y à el le aconsejó dejasse lo Escolastico, porque no le convenia. Como era el P. Fr. Francis-

cisco tan humilde, y su mayor deseo era solo agradar à Dios, facilmente se sujetó à la disposicion de la santa obediencia; y tomando el consejo de su Tio, se aplicó con todo esfuerso à la Theologia Moral, y Mystica; y en una, y otra salió aventajado Maestro, como lo confessaban los que le trataron con intimidación; despues que vino à estas tierras. Cumplida la edad que precriben los Cánones, se fue Ordenando hasta el supremo grado del Sacerdocio, y cantó su primera Missa, cō asistencia de sus honrados Padres, que vivian entonces, preparandose para ella con aquella pureza, que de su Angelica vida puede inferirse. A poco tiempo, como ya estaba tan enterado en todas las materias Morales, se presentó para Confessor; y le concedieron, con mucha benignidad, todas las licencias necesarias, assi de parte de los Prelados de la Religión, como de los Vicarios Generales del Arzobispado de Toledo; porque en Sujetos de virtud conocida, y literatura notoria, no se debe atender tanto à la edad, quanto à la suficiencia.

Once años cabales vivió el V. P. en el Santo Convento de San Diego de Alcalá, y al abrigo de su Madre la Santa Provincia de Castilla: lo que en estos años obró, y los beneficios q̄ le comunicó la liberalidad Divina, lo escondió de la noticia humana su humildad profunda. Lo mas precioso es, lo que está de los ojos mas retirado: en el corazon de Fr. Francisco se guardaba tan rico tesoro, que nunca lo pudo descubrir todo el mundo. Lo que no se nos pudo ocultar, es lo que se supo de otro Religioso, Hijo del mismo Convento, q̄ vino con el de España à este Santo Colegio. Lo primero que es digno de observar, es, no aver mudado de domicilio en once años, y averse mantenido en aquel Erario de Virtudes por tanto tiempo:

conque se nos viene à los ojos, q̄ su virtud era constante, y permanente; y que si Dios no le huviera sacado; para ilustrar estos Reynos de las Indias, cō su exemplo, en aquel hermoso retiro huviera perseverado hasta el fin de su vida. Todo este tiempo estuvo dando singulares exemplos, y acrecentando meritos para su alma, aprovechandose à sí, y à sus proximos. Vivía abstraído de todos los Seculares, con total independencia de sus negocios. A sus Padres, y Parientes, raras veces fue à visitarlos; y esto, mas por cumplir con la piedad, que por la natural inclinacion de consolarse con ellos. En la sequela de las Comunidades, era puntualissimo, y en la asistencia à la caridad de los proximos, incansable. El era, el que hallaban los Prelados mas à mano, para salir à confessar los enfermos, y asistir à los moribundos. El era el que en los dias de Jubileo bajaba primero al Confessionario. El era el que mas buscaban los Religiosos para confessarse con el, porque en el encontraban consuelo en sus afficciones, solucion en sus dudas, y aliento eficaz en sus palabras para darse à Dios muy deveras. Eran muchas las Personas Seculares, q̄ confessándose la primera vez con el, lo eligian para director de sus cōciencias. Para todos se mostró siempre asable, caritativo, y nada extraño, haciendo mas amable la virtud en su mismo trato; y dando à conocer à todos, q̄ para servir à Dios no es à proposito una virtud encapotada, sino tratable, y de caridad verdadera vestida.

Quando mas gustoso se hallaba el V. P. ocupado en tan santos ejercicios, llegó à aquel Santo Convento el eco de la voz del V. P. Fr. Antonio Linaz, que convocaba Operarios para venir con ellos à fundar este Santo Colegio; y como estaba tan cerca en la Corte de Madrid el Caudillo Apostolico, comenzó à juntar Compañeros

en la Santa Provincia de Castilla; y fue, segun noticias, el segundo que se alistó en la Milicia Apostolica; y luego al punto se lo llevó consigo el Venerable Padre Linaz, y le acompañó fidelísimamente en todas las diligencias de sacar los despachos del Real Consejo de Indias, para el efecto de la fundacion q̄ intentaba. Como avia corrido la voz, que se avian de embarcar el año de 82. vino nuestro Fr. Francisco con presteza à Sevilla, y de allí pasó à Cádiz, en donde, como otras veces se la diche, no pudo salir la Flota aquel año; y por el tiempo de ocho meses, mientras era tiempo de embarcarse, se ocupó con otro Missionero en algunos Lugares de la Andalucía en el exercicio de las Misiones, estrenando las primicias de su zelo Apostolico en el Confessionario, en donde logró muchas almas, que se reconciliaron con Christo. Pudiera con la facultad q̄ les dió el Comissario de esta Mission, entre tanto que se disponia el viage, averse ido à esperar en algun Convento de su Santa Provincia; pero ya una vez q̄ se consideraba destinado por Dios para venir à las Indias, no quiso, ni bolver à su Patria, ni buscar descanso en el abrigo de su misma Provincia. El año de 83. se resolvió el q̄ saliese la Flota; y para esto, el mes de Febrero, juntos ya todos los Missioneros en Cadiz, hicieron una Mission muy cumplida; y en ella, por la parte q̄ le tocaba, se esmeró nuestro Missionero, confesando todo el dia à quantos llegaban à sus pies heridos de la palabra divina. Viendo que, ya se acercaba el tiempo de partirse, se preparó para tan dilatada embarcacion con nuevos exercicios; y doblando el tiempo de la Oracion, le sacrificaba al Señor su alma, su vida, y todas sus operaciones, ofreciendole de antemano los trabajos, que se le venian à los ojos, de la inconstancia

de los mares, y todos los demás que su Magestad leuie servido en bialre, pues para todo hallaba su coraço preparado; y tomó por norte de su jornada à la Estrella del Mar MARIA Santissima, de quien toda su vida fue tiernísimamente devoto.

CAP. XI.

Viene à esta Nueva-España, y comienza à trabajar en su Instituto.

ENtróse en la Nave que le tocó por suerte, con otro Compañero de su mismo Instituto; porque toda la Mission venia repartida en diversos Navios; y haciendo Oratorio de aquella Arca flutuante sobre las olas, todos los dias procuraba se rezase el Rosario de MARIA Santissima, y cantaba la Letania, acompañando de todos los Marchantes. Muchos centratiempos tuvo esta Flota, que los omito; porque solo los que navegá los mares, les toca hacer narracion de sus peligros. Aportó la Flota à el Puerto de la Vera-Cruz à fines de Mayo, acabando de saquear la Ciudad el Pyrata Lorencillo; y dentro de pocos dias, con muchas necesidades, y trabajos, se vino con otros Compañeros, à pie, y mendigando el sustento, hasta que llegó al Colegio. Dió gracias al Señor de aver llegado con vida, despues de tan trabajosa jornada; y luego fue entablado un modo tan regular, para conservarse en sus buenos propositos, q̄ lo mantuvo constante mientras le duró la vida. Aunque no era Predicador por oficio, hacia Flatas, llenas de espíritu, por las calles de Queretaro, quando se lo ordenaba la obediencia. El año de 84. antes de partirse para España el V. P. Linaz, le acompañó en la Mission del Pueblo de San Juan del Rio, y quedó

dó por fruto de ella, fundado desde entonces, un Recogimiento, ó Beaterio; despues prosiguió con otros tres Missioneros, missionando en muchos Lugares del Arzobispado de Mexico. Buolto al Colegio era en el Coro continuo, assi de dia como de noche; y nunca faltaba à todos los actos de Comunidad, sino es que lo tuviese ocupado fuera del Convento la Obediencia, ó que se lo impidiera el estar enfermo. En la Oracion tenia para todos (sus trabajos el alivio; y era tan frecuente en ella, que apenas pudiera conocerse, quando no oraba. Su trato interno con Dios lo publicaba hasta en su semblante, siempre modesto, y con tal medida en sus ojos, que en todas partes los trahia como clavados en la tierra. Andaba en continua presencia de Dios; y esta le obligaba à traher siempre descubierta la cabeza con sales, ayres, y luvias, en reverencia de su Criador. En la abstinencia fue admirable; y con estar tan quebrantado de salud, ayunaba todas las Quatrelmas, Adviento, y Viernes de todo el año. El Sabado tuvo siempre dedicado su ayuno en obsequio de MARIA Santissima. Con estar siempre tan macilento, y desnudo de carnes su cuerpo, lo trahia armado con punfantes silicios. Sus disciplinas se veian siempre ensangradas; y tenia otros muchos instrumentos con que atormentaba su dolorido cuerpo. Despues de Mayrines, frequentaba la Via Sacra, derritiendose su alma en dolorosos sentimientos de la Passion de su Jesus amado; y para desagraviar sus oprobrios, negociaba con un Donado, que tenia ya con sus persuaciones reducido, que le diese bofetadas, lo escupiese, y azotase; y q̄ otras veces lo arrastrase con una áspera foga que tenia al cuello. No les haga fuerza à los lectores piadosos, q̄ este mismo genero de mortifi-

ficacion passiva, se aya puesto en otras Vidas anteriores; porque es cierto, y me consta, q̄ aquellos primitivos Fundadores de este Santo Colegio siguiendo el consejo del Apostol San Pablo, emulaban, y codiciaban para sí, los mejores Carismas, q̄ veian en el exemplo de sus Hermanos. El retiro q̄ observó en su Celda fue de un Anacoreta, jamás le encontraron, ni en el Claustro, ni en la Huerta confabulando ni aún por breve espacio de tiempo. Era muy caritativo con todos sus Hermanos, y no le sufría el corazon ver à alguno contristado, sin que con la dulzura de sus consejos le desherrase de su imaginacion las sombras melancolicas que le oprimian. Por lo amable de su condicion, todos le buscaban en sus aflicciones; y por su rara prudencia, era el arbitro para componer los forzosos disgustos, que aún en cosas pequeñas se originan entre los Prelados, y los subditos. Esta prudencia, que advirtieron siempre los Prelados Superiores en este Varon virtuoso, les hizo formar dictamen, de q̄ era muy à proposito para el gobierno de este Santo Colegio; y aunque varias veces se lo propusieron, eran tales las persuasivas razones de su humildad, que no se atrevieron à contristarle con el oficio.

Fue singular Maestro en la facultad Mystica, y governó muchos espiritus de señalada virtud, assi dentro del Colegio, como à personas de afuera. Mientras anduvo en compania de nuestro Extratico Fundador, el V. P. Linaz fue su Cofessor ordinario. También dirigió al Venerable Hermano Fr. Antonio de los Angeles, como tengo dicho en su Vida; y le desistió aquel sueño symbolico de los tres perros que le perseguian, en q̄ se conoce estaba asistido de Dios con luz especialissima, y con el don de discrecion de spiritus. Fueron muchas

las almas, así de hombres, como de mugeres, que lo tuvieron por Director; y fue cosa notable, que después de aver muerto el V. P. perseveraron con el mismo exemplo, y edificación conque avian comenzado, y acabaron sus días con verdadera fama de virtuosas, de que pudiera dar noticia individual, señalando las Personas; pero me abstengo de ello, por no ser aquí el lugar de alabanzas ajenas. En la asistencia de el Confesionario fue tan continuo, y admirable, que toda la mañana gastaba en consolar á todo genero de penitentes, siendo cosa que á todos espantaba, cómo podía tolerar un trabajo como este, estando tan quebrantado de salud, con aquel pan de durezas en el estomago, q̄ en ocasiones se veía tan fatigado, que le era preciso enderezarse para respirar en el mismo Confesionario; y les parecía á los circunstantes, mirándole tan macilento, que en aquella fuerte respiración, daba la última boqueada, de que hasta oy se acuerdan muchos fidedignos, y oculares testigos, q̄ siempre les pareció se mantenía tan largo tiempo en este piadoso exercicio, cō especial auxilio de la Gracia, y que ella le daba esfuerzo. Por las tardes bajaba al Claustro á consolar los muchos Hombres, q̄ vienen de lejas tierras, sólo por confesarse; y en aquellos tiempos, cō la fama de los recién venidos Misioneros, era mucho mas crecido el concurso. Raro fue el pecador, que llegó á sus pies, que no volviese á su casa tan mejorado; que lo echaban de ver los mismos de su familia. Eran sus palabras muy dulces, y al mismo tiempo tan agudas, y penetrantes, que no podían hacerle resistencia los corazones mas empedernidos; porque derramando sobre ellos el azeite de la caridad, se ablandaban, para dejarse herir de las saetas penetrantes del desengaño.

Por esta aplicacion al Confesionario, era este Siervo de Dios en toda la Ciudad de Queretaro muy conocido; y así lo llamaban á todas horas, de dia, y de noche, para confesar los enfermos. Iba el Padre desalado, al punto que lo señalaban para esta obra de tanta caridad; y fueron innumerables los que aviendo llamado sus culpas por vanos temores hasta aquella hora, viendo el amor conque el V. P. los alentaba, hacian una confesion entera, y dolorosa, y se disponian Christianamente para dar el salto á la eternidad. Como esto sucedia tan de continuo, y veian todos la buena disposicion conque morian los que eran asistidos de este Ministro de el Señor, quando oian la noticia de aver muerto alguno, preguntaba luego: quien lo confesó? Y diciendoles, q̄ el Padre Frutos, exclamaban con estas voces: Dichoso de él, pues le asistió á su cabecera este Padre bendito. Si avia discordias en las familias, el Padre era el Arco Iris de todas estas perniciosas tempestades: él componia los Hijos para que volviesen á la obediencia de sus Padres; ajustaba la paz entre los Casados, y á muchos que vivian enredados en torpes amistades, con tanta libertad, como si fuesen legitimos consortes, negociaba con ellos, q̄ para remediar el escandalo que avian dado, se pudiesen en el estado santo del Matrimonio; y así lo conseguia, no sólo de personas vulgares, sino de otras de mucha cuenta. Tal era la estimacion, y aprecio que todos hacian de sus saludables consejos, q̄ en viendo entrar por sus puertas al Siervo de Dios, luego se le rendian para poner en execucion lo que cō tanta caridad les ordenaba. No sólo exercitaba la caridad con las almas, sino que en todo lo que podia, remediaba las necesidades de los cuerpos. Valiase para esto de las Personas ricas, que cono-

mas

mas inclinadas á hacer bien por los pobres; y por su mano se remediaban muchas necesidades de vergonzantes, y se daba alivio á los enfermos, que no alcanzaban por su pobreza, ni aun tener quien los visitasse. Vivía por este tiempo aquel Verdadero Padre de la Patria, y de los pobres, el Lic. Don Juan Cavallero, y Ocio, con quien tenia muy estrecha amistad, y en hallando alguna grave necesidad en sano, ó enfermo, la noticiaba á este Varon rico, y misericordioso, que luego remitía con el Padre un Criado suyo con pronto, y abundante socorro.

Es la virtud de la Caridad, la q̄ como el Sol, á todos alumbrá; y no ay quien se escondá de su calor, y benignas influencias. Calentaba, y lucía esta caridad dentro de casa; salía á encender, y alumbrar á los del siglo; y no se le escondian, por mas enclaustradas, las Almas Religiosas, que viven en el retiro de sus Celdas en el Real Convento de N. M. Santa Clara. Verdaderamente, que recién fundado este Santo Colegio, miraban desde aquella Clausura á los Misioneros, como advenedizos, y extraños; mas después que los fuerō conociendo, por lo que los Seculares les iban informando, trataron de pedir bajasen algunos Confesores para su espiritual consuelo. Entre ellos fue señalado el Padre Frutos; y cogió tatos, y tan razonados en aquel Huerto Serafico, que se daba á conocer en todas las Religiosas que con él se confesaban, asistía la Mano de Dios para el cultivo. De esta verdad, pueden dar testimonio las que alcanzaron aquellos floridos tiempos, y vieron por sus ojos, que con auxilio de la Gracia, las flores que antes se gastaban en cosas caducas, se avian convertido en virtuosos frutos de honra, y honestidad, para ofrecerlos á su Celestial Episofo. Era tan amante este Siervo de Dios,

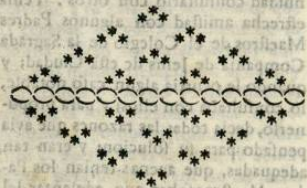
de la pureza, que animandola con sus exortaciones entre las Esposas de Christo, no se contentaba con esto; y persuadió á muchas honestas Doncellas, que imitando á la Rosa mas fragante de Viterbo, dejando la pompa, y vanidad de los adornos del siglo, se vistiesen del Abito exterior de la Orden Tercera de Penitencia. No costó esta empresa pocas dificultades; porque mirandolo con ojos de prudencia, no es cōveniente en edad menos madura conceder este beneficio á todas las edades, sin diferencia. Tanteaba primero el V. P. el fondo de espíritu que avia en sus hijas espirituales; y á las que halló cō bastantes fundamentos para mantener el credito de tan santo Abito, suplicó á la Venerable Orden Tercera se lo diesen; y dispuso, que cada una tuviese en su propia casa una Celdita, como Santa Rosa; y en ella viviese abstraída hasta del comercio de los de su casa.

No por aver ocupado antes de venir á las Indias en la Teología Moral, se le passaba en blanco dia alguno sin repasar las materias Morales; pues es cierto, que este genero de estudio debe ser de por vida; pues siendo tantos, y tan nuevos los casos que cada dia se ofrecen, apenas bastan las reglas generales q̄ dan los Moralistas. Bien pudiera resolver muchos Casos este Confessor discreto con lo que tenia sabido; pero era tanta su humildad, q̄ no se fiaba en casos arduos de solo su dictamen, y procuraba con toda ingenuidad consultarlo con otros. Tenia estrecha amistad cō algunos Padres Maestros de el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus de esta Ciudad; y quando le ocurría algún caso notable, lo consultaba con ellos; y para proponerle, decia todas las razones que avia pensado para su solución; y eran tan adequadas, que apenas tenían los Padres Maestros sobre que adelantár del

Dddd 2

if

discursos, y se maravillaban de que un Hombre, que pudiera leer la Cathedra de Moral á otros muchos, se ignorasse tanto á sí mismo, que esperaba la resolución de otra boca. Hartas veces siendo Estudiante Secular, oí á mis Maestros derramarse en elogios de la virtud, modestia, y doctitud del que se confesaba en sus consultas por discípulo. En la lección de Libros Sagrados, se ocupaba todos los ratos q podía cepear de las obligaciones de su ministerio; y estos eran los de la Mytica Ciudad de Dios, las Obras de la Mytica Doctora Santa Teresa de Jesus, el Libro de oro de S. Juan de la Cruz; y entre otros Libros escogidos de esta materia, tenia de su uso el de la V. M. Maria de la Antigua; y era tanta la afición que tenia á las solidísimas maximas de espíritu, que entre tanta sencillez de palabras descubriese este Libro admirable; q para tenerlas mas prontas para quando se le ofreciesen, lo tenia marginado de su letra con notas muy singulares, que llaman la atención á quien lo lee, que oy por mi dicha lo tengo para memoria de quié fue mi Padre, y mi Maestro. Era muy versado en las Constituciones, y Bulas Apostólicas, que prescriben la Vida Regular del Colegio; y en la Regla Seráfica, tenia hasta los apices de memoria; y practicaba literalmente todo lo que es obligación de un verdadero Fray-le Menor.



CAP. XII.

Sale á una Mission dilatada, y despues enferma de peligro: dicefe la singular devocion, q tuvo con MARIA Santissima, por cuya intercesion quedo sano.

NO queria Dios, que esta Antorcha, que avia encendido de la luz, y exemplo en su Siervo, fuese para alumbrar solo el ambito de esta Ciudad de Queretaro; y assi dispuso, que el Prelado de este Colegio lo destinasse con otro insigne Missionero, para trabajar Apostolicamente en el dilatado Reyno de la Nueva Galicia. Salio con su amante Compañero del Colegio; y aunque siempre quebrado de salud, y tan debilitado de fuerzas, hizo toda su jornada á pie, y con las mismas incomodidades que tolera los Missioneros mas robustos. Luego q llegó á la raya del Obispado de Guadalupe, se tendió la red Evangelica, y se empezó á conocer la eficacia que tiene la Palabra Divina, acompañada del buen exemplo de los Predicadores. Cada Pueblo iba quedando tan mudado de costumbres, q parecia averle entrado la Fé de nuevo. Despues de aver predicado el Venerable Padre Fray Antonio de Escaray, con aquella claridad, y eficacia, q en toda esta America fue notoria, le encargaba á su Venerable Compañero el Padre Frutos, le hiciesse el Acto de Contrición para concluir sus Sermones; y esto lo hizo en todas las partes en donde hizo Mission; y lo que mas es, en la misma Iglesia Cathedral de Guadalupe, estando presente el Ilmo, y Rmo. Señor Don Juan Santiago de Leon, Garavito, q escuchaba al V. P. Frutos, como á un Oraculo; conociendo, como Hombre de tan rara

vir-

virtud, que aquellas razones, y palabras, no se fundaban en eloquencia humana, sino que procedian de mas alto principio, hablando Dios por su Siervo. Para hacer el Acto de Contrición, se ponía en la Grada del Presbyterio, enarbolando en su brazo un devoto Crucifijo; y recopilando en breves palabras el asunto del Sermon, parecia despedir centellas en lugar de razones, segun era la comocion de los Auditorios, que solian quedar muchos tirados por el suelo, y todos á voz en cuello, mostraban el arrepentimiento de sus culpas, y se daban tales golpes de pecho, y bofetadas, que parecia la Iglesia un dia de juicio.

Hallabase el V. P. que era de ingenio muy perspicaz, bien instruido en las materias dogmaticas, morales; y conociendo el Ilmo. Señor Obispo de Guadalupe, ser su capacidad mas que ordinaria, le dió licencia, y aun se lo togo mucho, q hiciesse algunas Platicas morales, como lo executó en todo el tiempo de la Mission; y esto duró por espacio de todo el año de 85. corriendo la mayor parte de aquel Obispado, que es bien entendido. Explicaba la Doctrina Christiana todos los dias, antes que su Compañero predicasse, y despues concluía con el Acto de Contrición, como dejo dicho. El modo q observó en todos los Lugares, además de los Sermones, y continua asistencia del Confessionario, era rezar el santo Rosario, enseñarles á tener Oracion mental, y el exercicio santo de la Via Sacra, con otras devociones piadosas, que quedaron entabladas en todas aquellas Provincias; y para que todo este fruto perseverase, quedaron muy animados todos los Ministros de Doctrina para explicarla en las fiestas de guardar, y los Domingos. En el Pueblo de Amaqueca enfermaron, rendidos de tanto trabajo, nue-

tros Missioneros; y encomendandole á una Imagen de Christo Crucificado, que alli se venera, muy milagrosa, en pocos dias recobraron la salud perdida, y proseguieron su tarea Apostolica. Deide q salieron estos dos zelosos Ministros de su Colegio, no tuvieron dia de descanso; porque en todas partes, Pueblos, Villas, Ciudades, Estancias, y Rancherías, siempre, ó se predicaba, ó confesaba, ó se rezaba el Rosario, aunque no huviera mas que una persona que entendiera la lengua. En todas las Misiones se hacia la disciplina tres dias en la semana, con los hombres, remitiendo las mugeres á otra Iglesia, para que ellas solas hiciesen su exercicio. Corrió tanto la voz de esta Mission, que venian de mas de sesenta leguas á confesarse; y de treinta y seis, vino una muger de ochenta años á remediar su alma con los Missioneros. En las Procesiones de Penitencia fueron vistas cosas prodigiosas; y hubo hombre, que se halló tan arrepentido de sus culpas, que bolviendo á su casa se daba tales golpes con una piedra en los pechos, y tales azotes en las espaldas, que en pocos dias murió, dejando embidia de su muerte, aunque no es imitable tal exceso.

Fueron tantos los frutos, que en este año, á costa de tantos sudores, y fatigas recogió para el Granero de el Cielo el V. P. que solo el Señor que le dió tanto esfuerzo, sabe el numero cierto de pecadores arrepentidos por su zelosa diligencia; y espero le avrá remunerado su trabajo con muchos grados de gloria. Acabada la Mission, dió la vuelta al centro de su Colegio, congratulandose todos sus Hermanos, y todos los moradores de Queretaro de verle entrar por sus calles á pie, y con su baculo en la mano, con tanto aliento, quando por su quebrantada salud, y el mucho tiempo que avia estado missionando, solo podian esperar

Eccc

que

que huviese muerto en su exercicio, ó q huviese venido en ombros agenos muy enfermo. Prosiguió sin novedad alguna en el mismo tesón de confesiones, que antes tenemos dicho; y como nunca desfalleció en sus buenos propósitos, cada día iba subiendo como por grados, de virtud, en virtud; y se le dejaba ver el Dios de los Dioses en la Sion pacífica de su alma. Pasados pocos años, quiso el Señor descubrir los quilates de su virtud, haciendo prueba real en el contraste de una enfermedad, q todos juzgaron era la última. Poróle su Magestad como un diestro Artífice, que forja Arneses; y para que sobrepalga la maestría de su arte, los entrega confiadamente a las violencias del tiro. Cayó nuestro Venerable Frutos rendido á golpes de la enfermedad, en la cama, ocasionandole el peligro su antiguo achaque de la opilacion del estomago; y á juicio de los Medicos era incurable, por lo qual se esperaba por horas su fallecimiento. Cantada ya la Medicina, sin poderse reconocer el menor alivio, se dispuso nuestro enfermo con aquella prevención, que puede discurrirse de una vida tan ajustada como la suya: y como era tan entrañable la devoción que tenia á la Reyna de los Cielos, y tierra MARIA Santissima en su milagrosa Imagen de Guadalupe, venerada en la Ciudad de Mexico: lleno de confianza, y con una resignacion heroica, puestos los ojos en un devotissimo Simulacro de esta Señora, prorumpió en estas voces: Madre, y Señora mia, si es voluntad de vuestro Santissimo Hijo, que yo muera, por vuestras manos le ofrezco mi vida; y si quiere prestarmela, ha de correr por vuestra cuenta.

Fue cosa, que á todos los dejó asombrados, lo q resultó de esta petición humilde, y á los ojos de Dios tan aceptable; porque quando se es-

peraba q muriese, expelló todo el peso endurecido q le ahogaba, y se halló enteramente libre, deshaciéndose la opilacion, desuete, q los Medicos confesaron abiertamente: ser su curacion de milagro. A pocos dias se halló recuperado; y reconoció averle dilatado la vida por intercesion de la q es Vida, y Esperanza nuestra, negoció licencia de sus Prelados para ir á rendir las gracias á su bien Hechora, en su devotissimo Santuario de Guadalupe de Mexico, donde se venera la Imagen, que pintaron los Angeles con flores. Hizo á pie su devota romeria; y luego que llegó á la Ciudad de Mexico, se llevó consigo al diestrisimo Pintor Juan Correa, que era entonces el mas afamado; y estando ambos en el Santuario, de pie, mientras el Siervo de Dios hacia su Novena, le iba sacando el devoto Pintor un retrato de aquel original milagroso. Para que saliese mas parecido, y al tamaño de su cordial devocion, le hacia confesar, y comulgar al Pintor en su Misra; y despues q se avian acabado las que se celebran en el Santuario, mientras uno tomaba los Pinceles, se ponía el otro de rodillas, y se llevaba largas horas en Oracion; para retratar en su alma aquel bellissimo Simulacro, que el Artífice iba copiando en el lienzo. Con esta diligencia, en los dias de la Novena, quedó perfecto el retrato, y á su original tan parecido, que solo de verlo, llenaba de devocion los corazones. A mas se entendió su afecto, pues ofreciendose coyuntura en el tiempo que estuvo en Mexico, de abrirse la Vidriera de la Santa Imagen, tocó en ella el nuevo retrato, y quedó tan rico cō esta prenda, que no sabia como explicar los jubilos de su espíritu. Para traer siempre consigo este dulce hechizo de las voluntades, consiguió del mismo Pintor otra Imagen pequeña, como de

una

una lexma, pintada sobre una concha; y embutida en un cajoncito, con vidriera; y en las dos puertecitas, pintados de rodillas el Gloriosissimo Patriarca Señor San Joseph, y N. P. San Francisco. Esta Imagen llevaba pendiente del cuello en todos sus caminos, y delante de ella hacia, que todos rezassen el Santo Rosario, con Letanía cantada.

Bolvio contentissimo cō sus Imagenes al Colegio; y luego procuró, cō licencia de su Prelado, poner la mayor, con su Altar, en la Iglesia; que aunque pobre, le tenia siempre muy decente. Allí decia Misra todos los dias: allí tenia su corazon: allí hacia todos los años su Fiesta, cantandole una Misra, con tal ternura, que me acuerdo al referirlo, de aquel Evangelio, que cantó N. P. S. Francisco una noche de Navidad en Grechio, con queibros tan sentidos, y con tales sollozos, que hacian mas dulce su voz, que era muy delgada, y sonora. Los dias antes de la fiesta, que solia ser en la Pasqua de Navidad, y lo mas ordinario dia de S. Juan Evangelista (por Hijo especial de MARIA Santissima) con bendiccion de su Guardian, salía á recoger algunas Candelas de los bienhechores, para adorno de su Altar; y era mucho el gusto conque se las daban, por oírle decir, que eran para la Abuelita de Guadalupe. Era muy de notar, que aviendo visitado este tierno Amante de la Gran Señora, otras Imagenes tan milagrosas, como la de Atocha en Madrid, y la de Santa MARIA de JESUS, que mandó labrar San Diego de Alcalá, aviendo tomado el Abito, y vivido bastantes años en este Santo Convento: con todo, esta Señora Guadalupeana, era todo el imán de sus afectos; pongo en duda, q alguno de los nacidos en la America, ayafido tan amartelado por esta milagrosissima Imagen. La prueba es clarissi-

ma: fuera de lo que ya dicho, tuvo en su Celda otra Imagen de esta Señora, como de media vara, pintada en una piedra negra, de singular pincel, que oy, cō su vidriera, y marco dorado, se venera en el Camarin de nuestra Cruz Milagrosa. Esta, la negoció á fuerza de suplicas, y ruegos; que la apreciaba mucho su dueño) y para obligarla, la alcanzó con el soborno espiritual de decirle unas Misras. Tenia otra de papel, Romana, de las que se repartian, que eran primorosas. Otra mucho mas pequeña, de bulto, como de un dedo, de chalchiguite, (que es piedra muy docil de labrar) tenia en un pequeño relicario.

Tenia en Medalla Romana otra Imagen, colgada del decenario; y discurro, que si huviera otra cosa de que formar retratos de MARIA Santissima de Guadalupe, no lo escusara su cordialissimo afecto. En todas las casas procuraba, que tuviesen la Imagen de esta Señora; y reconviniendole algunos bienhechores: que por que no los visitaba tal vez en su casa? les decia con mucho gracejo: no lo hago, porque no hallo la Abuelita de Guadalupe; y porque no se excusasse con este motivo, hacian pintar luego la Imagen de Guadalupe; y lo convidaban para que la fuesse á bendecir; y de allí adelante lograban la visita, que tanto avian deseado. Quando entraba en una de estas casas conocidas, que era rara vez, y muy de passo, la primera diligencia que hacia en entrando, era hincarse de rodillas, y rezar una Salve á su querida Reyna, despues saludaba á todos los circunstantes con notable cariño; porque siempre fue, en todas sus acciones, y palabras, muy modesto, y afable. Siempre adelantó, con todas sus fuerzas, la devocion de esta Emperatriz Soberana, introduciendola en los corazones con la eficacia de exemplos, y palabras. En todas las pla-

ticas espirituales, que solia hacer en las esquinas, y en las Plazas, su principal asúpno era un exemplo de nuestra Señora: con él alentaba á los peccadores á penitencia; y á todos les abría las puertas para la confianza en la Divina Misericordia; y lo mismo era tomar en sus labios aquel Elogio de la Santa Madre Iglesia, en la Letanía Lauretana: *LADIA COEVA*. Puerta del Cielo, que derramare tales dulzuras en sus palabras, que quedaban quantos le oían presos en ellas, para hacerse Esclavos de la q̄ siendo Reyna, se confesaba Esclava del Señor. Entre otros muchos obsequios, con que cada dia daba culto á su Señora, fue muy especial aquella devoción piadosissima, que compuso el Doctor Seráfico San Buenaventura, para implo- rar el auxilio de esta Madre de peccadores, para la hora de la muerte; y este exercicio lo hacia con tanta abundancia de lagrimas, y tanta ternura de afectos, como si estuviese experimentando las ultimas agonias de su vida; y logró el amparo para aquella hora, como en su muerte veremos.

CAP. XIII.

Algunos Casos singulares, que le sucedieron: y el raro exemplo conque exerció el oficio de Maestro de Novicios.

LA mejor regla para conocer la luz, que desciende de lo alto, es recibirla en sus esclavos; pues al mismo tien po que ilustra el entendimiento, inspira la voluntad, y su virtud levanta incendios, que se encendrán á Dios, como á su propia esfera; ó buscan aumento de sus llamas en la circunferencia, aprovechando á sus proximos. Esta luz se conoció en este

bendito Padre, que fomentada con el oleo de la caridad, al mismo tiempo, q̄ le hacia volar derechamente á Dios, procurando unirse mas, y mas con su divino Duesño, sollicitaba desterrar las tinieblas en q̄ tal vez encontraba algunas almas temerosas, para entrar en el camino de la virtud. Entre las muchas personas que confesaba, corrió por su direccion una Doncella muy noble, y virtuosa, perseguida, por sus naturales prendas, no solo de los estranos, sino de los domesticos; porque los intentos de su Padre, eran ponerla con toda decencia en el estado de el santo Matrimonio; y ella tenia elegido por Esposo al Rey immortal de los Siglos. Con mucho empeño se daba calor á los desposorios; y porque el Padre tenia dada su palabra, y le parecia ser desobediencia en su hija, no darle gusto en lo que ya él tenia por hecho. Valióse de las persuaciones, q̄ alcanza la razon de estado, y de los cariños de Padre; mas desesperado de rendir la fortaleza de la Casta Doncella, por los medios de la blandura, echó mano de los del rigor; y arrebatado una noche de la passion, viniendo á darle de cenar la pobre hija, le tiró el asador de fierro, en que avia trahido una Ave asada, y le atravesó una mano, que avia puesto por escudo para rechazar el golpe. Toleró esta injuria la Casta Doncella, mas no se doblegó su constancia: y el Padre procuró discipar el caudal, por no dejarlo á la hija, por obligarla con esto á que tomase el estado q̄ la proponia. Como ella tenia hecho voto de Castidad, y deseaba ser Religiosa, no lo pudo conseguir, mientras vivió su Padre. Muerto este, se fue la Doncella á la Casa de D. Francisco de Ortega, Abbeça del difunto.

Llamabale Gertrudis la huérfana Doncella, y estaba con el Abito de la Orden Tercera, descubierta, q̄ por su

mu-

mucha virtud, honestidad, y retiro, se hizo acreedora de este especial beneficio. Estando, como á las nueve de la noche, cenando Don Francisco de Ortega, y Don Joseph de Alvarado, que oy es Regidor de esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, deponen diciendo, poder asegurar debajo de juramento, lo siguiente: que al tiempo de estar cenando, le dió á la expresada Doña Gertrudis, tal pavor, y miedo, que todos los que se hallaban presentes no podian sugetarla, porque parecia mal de corazon, que le duró hasta cerca de las once de la noche; y en este tiempo le percibieron en voz confusa estas palabras: llamenme al Padre Frutos, del Colegio de la Santa Cruz; y no aviendo otro mas profito, tomó su capa, y espada dicho D. Joseph de Alvarado; y saliendo á la puerta, encontró con D. Andrés de Brega, vecino inmediato, quien lo acompañó para ir en busca del Padre. Dos casos, dignos de reflexion, sucedieron en esta ocasion al sobredicho: uno fue, que por saltar la agua, que corria por el arco de N. P. S. Francisco, se clavó la espada arriba del carcañal, q̄ la llevaba desnuda; y se sentia tan dolorido, q̄ no podia dar paso, mas atandose un pañuelo muy apretado, pudo llegar al Colegio: El otro caso fue, que llegando á la puerta anterior de reja, que mira al Cementerio (que así estaba entonces la del compaz) al ultimo passo, que él, y su compañero dieron para llegar á ella, vieron abrir la de la Portería, y que salia el Padre Frutos con su Compañero, y una linterna en la mano; y sin hablarles palabra, ni dar lugar á que le hablasen, dixo estas solas razones: *VAMOS, HIJOS: DIOS TE SALVE MARIA*, &c. y así fue rezando con ellos hasta llegar á la casa de la enferma. Por todas estas circunstancias, vivió persuadido el sobredicho Regidor,

que el V. P. Frutos era hombre Santo; y q̄ no pudo saber aquella urgente necesidad para que lo llamaban, sino siendo avisado por ilustracion del Cielo; pues por otro camino, le constaba evidentemente no podia saber el aprieto en q̄ se hallaba su hija de confesion en hora tan desimaginada. Otro caso bien raro sucedió esta noche, en credito de la virtud del V. P. y fue, que siendo la casa donde estaba la enferma, algo estrecha, tenia un sobrado de madera, que servia como de dormitorio, y en él se avia quedado dormido un mulatillo esclavo, que oy es vivo. Con la confusion, y bullicio de la gente, que avia concurrido para aplicar algunos medicamentos á la enferma, despertó el esclavillo asustado, y cayó de lo alto sobre un braçero grande de carbones encendidos, al mismo tiempo que el P. Frutos entraba por la puerta; y tomándole de la mano, lo levantó, diciendo: *NO ES NADA; NO ES NADA*; y todos admirados, le vieron sin lesion alguna. Pasó luego á confesar á su enferma, y dejándola consolada, se despidió el Padre para su Colegio; y quedandose el declarante en la casa por el accidente de su herida, él, y otros percibieron estas razones, que decia muy congojada la enferma: *ANDA VETE; YO TE PERDONO; QUE EL PADRE FRUTOS TE ESPERA DESPUES DE MAYTINES EN EL CORO*. Dieron las doce de la noche, y se flossó: Lo que se dixo, y tuvo entonces por cierto, fue, que desleando la Doncella ser Religiosa, y aviendo discipado su Padre el patrimonio conque podia serlo, vino de la otra vida á pedirle perdon; y esto es lo que dan á entender aquellas razones de la enferma; y las que descubren la animosa virtud del V. P. Frutos, q̄ se hizo cargo de hacer bien por aquella Alma para libertarla del Pur-

Fiff

ga